

34. Y Jesús le dijo: Hija, tu fé te ha sanado: vete en paz y queda libre de tu enfermedad (*h*).

35. Cuando aun estaba él hablando, llegaron gentes de casa del príncipe de la sinagoga y dijeron á este: Tu hija es muerta: ¿Para qué fatigas mas al Maestro?

36. Mas Jesús, cuando oyó lo que decían, dijo al príncipe de la sinagoga: No temas, cree solamente.

37. Y no dejó ir consigo á ninguno, sino á Pedro, á Santiago y á Juan, hermano de Santiago (*i*).

38. Y llegando á la casa del príncipe de la sinagoga vió una porcion de personas que lloraban y daban grandes alaridos.

39. Y habiendo entrado les dijo: ¿Por qué haceis tanto ruido y estais llorando? La muchacha no es muerta, sino que duerme.

40. Y se mofaban de él. Pero él echándolos á todos fuera, tomó consigo al padre y á la madre de la muchacha y á los que estaban con él, y entró donde la muchacha yacía (*j*).

41. Y tomando la mano de la muchacha, le dijo *Thalita cumi*, que quiere decir: Hija *mia* levántate, te lo mando.

42. Y se levantó luego la muchacha y echó á andar, porque tenia ya doce años, y quedaron llenos de asombro.

43. Y él les mandó muy espresamente que cuidaran de que nadie lo supiera: y les dijo que la dieran de comer.

## CAPITULO VI

JESUS RECHAZADO EN SU PATRIA.—MISION Y POTESTAD DE LOS APÓSTOLES.—PASION Y MUERTE DE JUAN BAUTISTA.—MILAGRO DE LOS CINCO PANES.—JESÚS CAMINA SOBRE LAS AGUAS.

1. Habiendo salido Jesús de este lugar, se fué á su país y le siguieron sus discípulos.

2. Y llegado el sábado comenzó á enseñar en la sinagoga; y muchos de los que le oían se maravillaban de su doctrina diciendo: ¿De dónde han venido á este todas estas cosas? ¿Qué sabiduría es esta que le es dada y tales maravillas que por sus manos son obradas?

3. ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y de

(*h*) VERSÍCULOS 25-34.—Historieta adornada por Márcos y que solo tiene tres versículos en Mateo.

(*i*) Se prepara un golpe de teatro y Jesús aparta los testigos. Este detalle falta en Mateo.

(*j*) VERSÍCULOS 39-40.—Aquí tambien tenemos una porcion de adornos y detalles mas ó menos pueriles, omitidos por Mateo.

José y de Júdas y de Simon? ¿Y sus hermanos no están aquí tambien con nosotros? Y se escandalizaban en él (*a*).

4. Y Jesús les decia: No hay profeta sin honor sino en su patria, y en su casa y entre sus parientes.

5. Y no podia hacer allí ningun milagro (*b*): solamente sanó algunos pocos enfermos poniendo sobre ellos las manos.

6. Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos y andaba predicando por todas las aldeas del contorno.

7. Y Jesús llamando á los doce, comenzó á enviarles de dos en dos y les daba potestad sobre los espíritus impuros.

8. Y les mandó que no llevasen nada para el camino, ni alforjas, ni pan, ni dinero en la bolsa, sino solamente un bordon.

9. Mas que calzasen sandalias y que no vistiesen dos túnicas.

10. Y les decia: En cualquiera parte donde entrareis en una casa, permaneced en ella hasta que salgais de allí.

11. Y cuando encontrareis personas que no quisieren recibirlos ni escucharlos, al salir de allí sacudid el polvo de vuestros piés para que sea testimonio contra ellos.

12. Y saliendo, predicaban á los pueblos que hiciesen penitencia;

13. Y lanzaban muchos demonios, y ungián con óleo á muchos enfermos y sanaban.

(*a*) Márcos parece insistir de intento sobre el nacimiento vulgar de Jesús, lo que no estaba en las ideas de Mateo (véase mas arriba III, 21 y 31-32): Mateo esponiendo el mismo rasgo dice: *¿Nonne mater ejus dicitur Maria?* y deja entender que esto era una opinion falsa *Faber*, τεκτόν. Segun una variante, admitida por Orígenes, debe leerse: ο τεκτονος υιος, *filius fabri*. Orígenes no admite la idea de que Jesús hubiese ejercido el oficio de su padre. Creo que Jesús siguiendo el ejemplo de los antiguos profetas á quienes imita con frecuencia, ha hecho como Amos que dice hablando de sí mismo: *Yo no soy profeta, ni hijo de profeta, yo corto sycómoros*. San Pablo se ajusta tambien al mismo sistema, este hacia redes para cazar pájaros; Pedro era pescador, Mateo recaudador de contribuciones, etc.—Strauss no ha hecho notar estas circunstancias que marcan una ruptura completa con los escribas de profesion y con los doctores. Unicamente observa que los cristianos *se avergonzaban* de la pobreza de su Dios, lo que el mismo Jesús parecia haber previsto. (Véanse Mateo y Lucas.)

El Evangelio apócrifo de la *Infancia* llega hasta decir que José no era *muy hábil* en su oficio como se diria de un príncipe destronado.

(*b*) *Non poterat*. Esto es una simpleza.

14. Y estendiéndose la fama de Jesús, el rey Herodes oyó *hablar de él*, lo que le hizo decir: Juan Bautista ha resucitado entre los muertos y por eso hace tantos milagros.

15. Otros decían: Elías es. Y decían otros: Es un profeta igual á los *antiguos* profetas.

16. Herodes, oyendo estos diferentes rumores decía: Este hombre es Juan á quien yo degollé; ha resucitado de entre los muertos.

17. Porque Herodes habiendo tomado por mujer á Herodías, aunque era mujer de su hermano Filipo, habia hecho prender á Juan y aherrojarlo en la cárcel á causa de ella (c).

18. Porque Juan decía á Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.

19. Desde entonces Herodías habia buscado la ocasión de hacerle pe-  
recer, pero no podía.

20. Porque Herodes, sabiendo que era un hombre justo y santo, le temía, sentía respeto por él, y por su consejo hacia muchas cosas y le oía de buena gana.

21. Hasta que al fin llegó un día favorable á los *designios de Herodías*, que fué el día en que celebraba Herodes su nacimiento dando un banquete á los grandes de su corte, á los primeros jefes de sus tropas y á los principales de la Galilea.

22. Porque habiendo entrado la hija de Herodías y danzado delante de Herodes, complació tanto á este y á los que estaban con él á la mesa, que él la dijo: Pídemelo lo que quieras y te lo daré;

23. Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré, aunque sea la mitad de mi reino.

24. Y habiendo ella salido, dijo á su madre: ¿Qué pediré? La respondió su madre: La cabeza de Juan el Bautista.

25. Y volviendo luego á entrar apresurada á donde estaba el rey, hizo su demanda diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

26. Y el rey fué muy contrariado; mas por el juramento que habia hecho y por los que con él estaban á la mesa, no quiso negárselo.

(c) Márcos, compendiador ordinario de Lucas, ha adornado esta historia de la muerte de Juan Bautista con los detalles de la bailarina y de la cabeza presentada en un plato.—Segun Josefo, Juan fué ejecutado en Machærus, lugar que se hallaba á una jornada de camino de Tiberiades, donde residía Herodes, siendo puramente política la causa de su ejecucion. Herodes temía ó fingía temer al partido de Juan Bautista. Puede tambien, sin embargo, haber coexistido el motivo indicado, puesto que el adulterio de Herodes, hecho público y explotado por un predicador del carácter de Juan, podia servir de pretexto á una sublevacion. (Véase *Mateo*, XIV, 1-12.)

27. Así envió á uno de sus guardias (d), con orden de traer la cabeza de Juan en un plato, y *este guardia* fué y lo degolló en la cárcel,

28. Y trajo su cabeza en un plato, y la dió á la hija, y la hija á la madre.

29. Y cuando lo supieron sus discípulos vinieron, y tomaron su cuerpo y lo pusieron en un sepulcro.

30. Y llegándose los apóstoles á Jesús, le contaron todo lo que habian hecho y enseñado,

31. Y les dijo: Venid aparte á un lugar solitario y reposad un poco; porque eran muchos los que venian á verle los unos tras de los otros, y ni aun tiempo para comer tenían.

32. Y entrando en un barco se retiraron á un lugar desierto;

33. Mas el pueblo habiéndole visto partir y sabiéndolo muchos *otros*, concurrieron allá á pié de todas las ciudades *vecinas*, y llegaron antes que ellos.

34. Y saliendo *Jesús de la barca* vió una gran multitud de gentes y tuvo compasion de ellas, porque eran como ovejas que no tienen pastor, y comenzó á enseñarles muchas cosas.

35. Y como ya fuese muy tarde se llegaron á él sus discípulos y le dijeron: Desierto es este lugar y la hora es pasada,

36. Despidelos á fin que vayan á las granjas y aldeas del contorno á comprar qué comer.

37. El les respondió: Dadles vosotros mismos de comer. Y replicaron ellos: ¿Iremos á comprar pan por doscientos denarios para darles de comer?

38. Jesús les dijo: ¿Cuántos panes teneis? Id y vedlo. Y habiéndolo visto, dijeron: Tenemos cinco panes y dos peces

39. Entonces les mandó que les hiciesen recostar á todos por ranchos sobre la yerba verde.

40. Y se sentaron en diversas filas, las unas de cien personas y las otras de cincuenta.

41. Y tomando Jesús los cinco panes y los dos peces y levantando los ojos al cielo los bendijo, y habiendo partido los panes, les dió á sus discípulos para que los presentaran al pueblo, y repartió entre todos los dos panes.

42. Y comieron todos y se hartaron.

43. Y *los discípulos* alzaron doce cestos llenos de pedazos que habian sobrado de los panes y de los peces;

44. Aunque los que habian comido de los panes eran en número de cinco mil hombres.

45. Y obligó luego á sus discípulos á entrar en la barca y pasar antes que él á Bethsaida á la otra orilla, mientras que él despedía al pueblo.

46. Y despues que los hubo despedido se fué al monte á orar.

47. Y siendo ya tarde, el barco estaba en medio del mar y él solo en tierra.

(d) En otros, *speculatore*, un guarda.

48. Y viendo que *sus discípulos* remaban con gran fatiga porque el viento les era contrario, hacía la cuarta vigilia de la noche vino á ellos caminando sobre la mar y quería dejarlos atrás.

49. Mas ellos viéndole marchar *asi* sobre el mar, creyeron que era un fantasma y comenzaron á gritar.

50. Porque todos le vieron y se turbaron. Mas luego habló con ellos y les dijo: Tened buen ánimo; yo soy; no temáis.

51. Y subió con ellos al barco y cesó el viento; y mas y mas se pasaban en su interior.

52. Porque todavía no habian entendido *bien el milagro* de los panes, porque su corazon estaba ofuscado (*e*).

53. Y cuando estuvieron de la otra parte, fueron á tierra de Genezareth y abordaron.

54. Y desde que salieron del barco, la gente del país reconoció á Jesús.

55. Y recorriendo todo el país, le traian de todas partes los enfermos en sus camillas; á donde oian decir que estaba.

56. Y donde quiera que entraba, en aldeas, granjas ó ciudades, ponian los enfermos en las plazas públicas y le rogaban que permitiera tocar si quiera la orla de su vestido; y cuantos le tocaban quedaban sanos.

## CAPITULO VII

MANOS NO LAVADAS.—TRADICIONES HUMANAS.—VERDADERA IMPUREZA.—LA CANANEA.—SORDO-MUDO.

1. Los fariseos y algunos escribas que habian venido de Jerusalem se acercaron á Jesús.

2. Y cuando vieron comer á algunos de sus discípulos con manos impuras, esto es, sin habérselas lavado, lo vituperaron.

3. Porque los fariseos y todos los judíos si no se lavan las manos muchas veces, no comen, siguiendo *en esto* la tradicion de los ancianos.

(*e*) Esta obstinada falta de inteligencia en los discípulos, así como la incredulidad de los fariseos y de los judíos, no prueban mas que una cosa y es el carácter póstumo de la narracion. Como ha dicho un crítico, los milagros de Jesús dejan en la incredulidad á los que los ven y convierten á los que los leen. Naturalmente, si han sido inventados para los lectores, no han sido hechos para los espectadores. En cuanto á la *mesianidad* de Jesús, esta es tambien producto de la tradicion y no un hecho establecido por el maestro. Ni Jesús ni sus contemporáneos pudieron creer en ella, porque todos esperaban otra cosa del Mesias, pero despues del año 72 comenzó la fé á hacer su efecto, y es que ya no se esperaba ningun otro Mesias.

4. Y cuando vuelven del mercado no comen, si antes no se lavan y observan otras reglas que han recibido y que guardan, como lavar los vasos, los jarros, las vasijas de metal y las maderas de la cama.

5. Por esto los fariseos y los escribas le dijeron: ¿Por qué tus discípulos no observan la tradicion de los ancianos, sino que comen sin lavarse las manos?

6. Él respondió: Bien profetizó Isaias de vosotros, hipócritas, segun se lee en la Escritura: Este pueblo con los lábios me honra, pero su corazon está lejos de mí.

7. En vano, pues, me honran enseñando doctrinas y mandamientos de hombres,

8. Porque dejando el mandamiento de Dios, observais cuidadosamente la tradicion de los hombres, lavando los jarros y los vasos y haciendo otras cosas semejantes.

9. ¿Qué sois, les decia, sino gentes muy religiosas para destituir el mandamiento de Dios por guardar vuestra tradicion?

10. Porque Moisés dijo: Honra á tu padre y á tu madre, y el que ofenda de palabra á su padre ó su madre castigado sea de muerte.

11. Mas vosotros decís: Si un hombre dice á su padre ó á su madre: Corban, esto es, todo don que yo ofreciere á Dios es os útil, *satisface á la ley* (*a*);

12. Y no le permitís hacer ninguna otra cosa mas por el padre ó por la madre,

13. Invalidando el mandamiento de Dios por vuestra tradicion que enseñasteis, y haceis otras muchas cosas semejantes á esta (*b*).

14. Y convocando de nuevo al pueblo, les decia: Escuchadme todos y entended bien esto.

15. No hay cosa fuera del hombre, que entrando en *el cuerpo*, le pueda ensuciar; mas las que salen de él, esas son las que ensucian al hombre.

16. Si hay quien tenga orejas para oir, oiga.

17. Y luego que dejó la gente y entró en casa, le preguntaban sus discípulos lo que queria decir esta parábola.

(*a*) Véase *Mateo*, xv, 5, nota *b*.—No sé si á la interpretacion completamente literal que propongo de este versículo en el citado pasaje de San Mateo, seria de preferir la siguiente: Jesús alude á los hipócritas que por escusarse de atender á las necesidades de sus parientes, aparentan y fingen haberlo dado todo al templo, semejantes en esto á nuestras viejas devotas que desheredan sus familias y aun creen haber hecho bastante por ellas dando sus bienes á la Iglesia. (Véase el *Tartufe*, de *Molière*.)

(*b*) VERSÍCULOS 1-13.—Todo esto es tambien una amplificacion de Mateo aunque sin la gracia ni la viveza de aquel. (Véase *Mateo*, xv y siguientes.)

18. Y les dijo: ¿Qué, vosotros también teneis tan poca inteligencia? ¿No comprendéis que todo lo que de fuera entra en *el cuerpo* del hombre no le puede hacer inmundo?

19. Porque no entra en su corazón, sino que pasa al vientre, de donde lo que era impuro en todos los alimentos se separa, y es echado en lugares secretos.

20. Y les decía: Las cosas que salen del hombre son las que ensucian al hombre.

21. Porque del interior del corazón de los hombres salen los pensamientos malos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22. Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las deshonestidades, el ojo maligno y envidioso, la blasfemia, la soberbia, la locura y el descontento del espíritu.

23. Todos estos males salen de dentro y ensucian al hombre.

24. Y partiendo luego de allí, se fué á los confines de Tiro y de Sidon; y habiendo entrado en una casa quiso que nadie lo supiera, mas no se pudo encubrir.

25. Porque una mujer, que tenia una hija poseida de un espíritu impuro, cuando oyó que estaba allí vino á echarse á sus piés.

26. Y la mujer era pagana y sirophenisia de nacion. Y le rogaba que lanzase el demonio *del cuerpo* de su hija.

27. Jesús le dijo: Deja primero hartarse los hijos, porque no es bien tomar el pan de los hijos y echarlo á los perros.

28. Mas ella respondió: Así es, Señor; pero los cachorrillos comen debajo de la mesa las migajas *del pan* de los hijos.

29. Entonces le dijo: Por esto que has dicho, ve, el demonio ha salido de tu hija.

30. Y cuando llegó á su casa, halló á su hija echada sobre la cama y que habia salido de ella el demonio.

31. Y saliendo Jesús otra vez de los confines de Tiro fué por Sidon al mar de Galilea atravesando el territorio de Decápolis.

32. Y algunos, habiéndole presentado un hombre que era sordo y mudo, le rogaban que pusiese las manos sobre él.

33. Entonces Jesús sacándole de entre la multitud y llevándole aparte, le metió los dedos en las orejas y le puso saliva en la lengua,

34. Y mirando al cielo, suspiró y dijo: Epheltia (*c*), que quiere decir: sé abierto.

35. Y luego fueron abiertas sus orejas y fué desatada la ligadura de su lengua y hablaba muy distintamente.

(*c*) Márcos tiene gusto en citar las palabras siríacas de que se servia Jesús. Edificación grande para los fieles griegos que disfrutaban del placer de repetir palabras para ellos desconocidas, pero que habian pasado por la propia boca de Jesucristo. (Véase mas arriba, v, 11, *Corban*, v, 41, *talitha koumi* y mas adelante xv, 34, *Eloi, Eloi*, etc.)

36. Y les mandó que á nadie lo dijeren; pero cuanto mas se lo mandaba, tanto mas lo divulgaban.

37. Y decian maravillados: Bien lo ha hecho todo; á los sordos ha hecho oír y á los mudos hablar.

## CAPITULO VIII

MILAGRO DE LOS SIETE PANES.—PRODIGIO REHUSADO.—LEVADURA DE LOS FARISEOS.—CIEGO CURADO.—PREDICCIÓN DE LA PASIÓN.—ES REPRENDIDO SAN PEDRO.—CRUZ Y NEGACIÓN DE SÍ MISMO.

1. En aquellos dias, como el pueblo hubiese concurrido otra vez en grande número *cerca de Jesús*, y no tuviesen que comer, él llamó á sus discípulos y les dijo:

2. Compasión tengo de estas gentes, porque tres dias há que están conmigo y no tienen que comer,

3. Y si los enviase en ayunas á su casa, desfallecerán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos.

4. Sus discípulos le dijeron: ¿Cómo se podrá encontrar en este desierto pan bastante para saciarlos?

5. Y les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Siete, dijeron ellos.

6. Entonces mandó á la gente que se sentase sobre la tierra, tomó los siete panes, y dando gracias los partió y dió á sus discípulos para que los distribuyesen, y los distribuyeron entre la gente.

7. Tenian también algunos pececillos y los bendijo y mandó que también se les distribuyesen.

8. Y comieron y se hartaron y alzaron de los pedazos que habian sobrado, siete espuertas.

9. Y eran los que habian comido como cuatro mil: y los despidió.

10. Y entrando luego en el barco con sus discípulos, pasó al territorio de Dalmanutha.

11. Y vinieron los fariseos y comenzaron á disputar con él pidiéndole para tentarlo, que *les* hiciese *ver* algun prodigio en el cielo.

12. Mas Jesús lanzando un suspiro desde el fondo de su corazón les dijo: ¿Por qué estas gentes piden un prodigio? En verdad os digo que no se dará prodigio á estas gentes.

13. Y dejándolos volvió á entrar en el barco y pasó á la otra orilla del lago.

14. Y los discípulos se habian olvidado de tomar pan y no tenian mas que un solo pan en el barco.

15. Jesús les dió este precepto: Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.

16. Por lo que ellos discurrían entre sí diciendo: En efecto, no hemos traído pan.

17. Lo que habiendo conocido Jesús les dijo: ¿Qué estais pensando sobre que no teneis pan? ¿Aun no conoceis ni entendeis? ¿Teneis todavía ciego vuestro corazón?

18. ¿Tendréis *siempre* ojos que no ven y oídos que no oyen? ¿Y no os acordáis,

19. Cuando partí los cinco panes entre cinco mil hombres, cuántas espertas alzasteis llenas de pedazos? Doce, le respondieron.

20. Y cuando partí los siete panes entre cuatro mil hombres, ¿cuántas espertas alzasteis de pedazos?

21. Y añadía: ¿Cómo *pues* no comprendéis aun *lo que os digo*?

22. Llegando á Bethsaida le trajeron un ciego y le rogaban que lo tocase.

23. Y tomando al ciego por la mano lo sacó fuera de la aldea, le puso saliva en los ojos, y habiéndole impuesto las manos le preguntó si veía algo.

24. Y el hombre alzando los ojos dijo: Veo los hombres andando *que me parecen árboles* (a).

25. Jesús le puso otra vez las manos encima de los ojos y comenzó á ver *mejor*; y fué sano de tal modo que veía claramente todas las cosas.

26. Y lo envió á su casa diciéndole: Vete á tu casa, y si entrases en la aldea á nadie digas (b) lo que te ha pasado.

27. Y salió Jesús de allí con sus discípulos para ir á las aldeas *que están en las inmediaciones* de Cesarea de Filipo, y en el camino les hizo esta pregunta: ¿Quién dicen que soy yo?

28. Ellos le respondieron: Los unos *dicen que eres Juan Bautista*, los otros *Elias*, los otros *que eres como uno de los antiguos profetas*.

29. Pero vosotros, les dijo, ¿quién decís que soy yo? Respondió Pedro y le dijo: Tú eres el Cristo.

30. Y les prohibió con amenazas que á ninguno dijese esto de él (c).

31. Y comenzó á declararles que convenía que el Hijo del hombre padeciera muchas cosas, y que fuese rechazado por los ancianos, por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas, y que fuese entregado á la muerte y que resucitase despues de tres dias (d).

(a) Esto es un absurdo escrito por un escolar y que la crítica debe poner todavía mas de relieve. Aquí como en todos los pasajes anotados mas arriba se ve al escritor hacer alardes de estilo, de elegancia y de efectos oratorios, pero siempre con mal gusto.

(b) *Nemini dixeris*. La prohibición de hablar de los milagros hechos por Jesús, también se hace presente en Marcos, aunque con mas afectación y menos justificadamente que en Mateo.

(c) Véase *Mateo*, XVI, 20, nota g.

(d) ¡Hé aquí un misterio! Jesús, profeta, taumaturgo, curandero y con facultad de lanzar los demonios, no habia previsto su suplicio, y esto dió lugar en Jerusalem por mucho tiempo á las burlas mas crueles. A esto responden sus partidarios despues de sesenta ó noventa años diciendo: Nada de eso; Jesús sabia perfec-

32. Y les hablaba claramente. Entonces Pedro comenzó á reprenderle.

33. Mas él volviéndose y mirando á sus discípulos reprendió bruscamente á Pedro diciéndole: Quitateme de delante, Satanás, porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres.

34. Y convocando al pueblo con sus discípulos les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz y sigame.

35. Porque el que quisiere salvarse se perderá: mas el que se perdiere por mí y por el Evangelio, se salvará (e).

36. Porque ¿de qué servirá á un hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?

37. *Y una vez perdida*, ¿á qué precio podrá recuperarla? (f).

38. Y quien se afrentare de mí y de mis palabras en medio de esta generacion adúltera y pecadora, el Hijo del hombre se afrentará también de él cuando viniere en la gloria de su Padre acompañado de los santos ángeles.

39. Y les decia: En verdad os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que hayan visto llegar el reino de Dios en su poder (g).

tamente que debia morir y reveló á sus discípulos que tal era su mision. Prueba de ello es el versículo 33 en el cual dice á Pedro que queria disuadirle de su propósito. *¡Desgraciado, tú no conoces el secreto de Dios!*

Este secreto se descubrió en el siglo II y nadie lo hubiera adivinado en el primero, por lo cual se ve que el Cristo fué condenado á muerte por bien de todos.

(e) VERSÍCULOS 34-35.—Estos dos versículos demuestran en qué sentido pudo Jesús prever las persecuciones que habria de sufrir su doctrina y de las que habrian de ser víctimas sus apóstoles. La suerte sufrida por los profetas que él tomaba por modelo y el odio siempre creciente de los fariseos, no podian dejarle la menor duda sobre este punto. Él pudo llegar hasta el sacrificio voluntario de su vida, puesto que desde luego se resignaba á sufrirlo todo en defensa de la verdad que defendia; en esto no hay nada que no esté conforme con la naturaleza y la razon; pero una profecía detallada de su muerte y esos juegos de palabras sobre el género de suplicio que esperaba, como *oportet exaltare Filium hominis*, esto no es ni probable ni digno de fé.

(f) VERSÍCULOS 34-37.—Teoría de la preeminencia de los bienes espirituales sobre los temporales.

(g) Esto es lo que se creia á fines del primer siglo, pero no ha sucedido.

## CAPITULO IX

TRANSFIGURACION.—VENIDA DE ELÍAS.—LUNÁTICO.—PODER DE LA FÉ.—ORACION Y AYUNO.—PREDECICION DE LA PASION.—HUMILLARSE.—HUIR DEL ESCÁNDALO.

1. Y seis dias despues tomó Jesús consigo á Pedro y á Santiago y á Juan y los llevó solos *consigo* á un monte alto en lugar apartado y se transfiguró en presencia de ellos.

2. Y sus vestidos se tornaron resplandecientes y en extremo blancos como la nieve, tanto que ningun batanero sobre la tierra los podria igualar nunca.

3. Y les apareció Elías con Moisés, y estaban conversando con Jesús.

4. Y tomando Pedro la palabra dijo á Jesús: Maestro (*a*) bien será que nos estemos aquí y hagamos tres tiendas: para tí una, para Moisés otra, y para Elías otra.

5. Porque no sabia lo que se decia: tan asustados estaban.

6. Y al mismo tiempo vino una nube que les cubrió, y salió una voz de la nube, que decia: Este es mi Hijo el muy amado: oidle.

7. Y mirando luego alrededor, no vieron mas á nadie consigo, sino solamente á Jesús.

8. Y cuando bajaban del monte les mandó que á nadie dijeran lo que habian visto, hasta que el Hijo del hombre hubiese resucitado entre los muertos.

9. Y tuvieron el caso en secreto preguntándose entre sí qué queria decir con las palabras: Cuando hubiere resucitado de entre los muertos.

10. Y le preguntaron diciendo: ¿Por qué los fariseos y los escribas dicen que Elías debe venir primero?

11. El les respondió: En verdad que Elías debe venir primero y reformar todas las cosas: y como está escrito acerca del Hijo del hombre, debe padecer mucho y será despreciado.

12. Mas dígoos que Elías ya vino, é hicieron con él cuanto quisieron, como estaba escrito.

13. Cuando vino al paraje donde estaban sus *otros* discípulos vió en torno de ellos una gran multitud de gente y que los escribas estaban disputando con ellos.

14. Y todo el pueblo, viendo á Jesús, quedó suspenso, y llenos de temor acudieron á saludarle,

15. Y les preguntó: ¿Qué es de lo que estais disputando entre vosotros?

16. Y respondiendo uno de entre la gente, le dijo: Maestro, te he traído mi hijo que está poseído de un espíritu mudo,

(*a*) *Rabi*. En los Evangelios Jesús es llamado *rabino* por sus discípulos y por el pueblo. Hay que tener en cuenta este nombre y reconocer que esto es todo lo que Jesús fué y todo lo que pretendió ser.

17. Y cuantas veces se apodera de él, lo tira contra la tierra y le hace echar espumarajos y crujir los dientes, y se va secando. He rogado á tus discípulos que lo lanzasen y no pudieron.

18. Jesús les respondió: ¡Oh gentes incrédulas! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os sufriré? Traédmele á mí.

19. Y se le trajeron; y apenas él habia visto á Jesús, comenzó el espíritu á agitarle con violencia, y cayó á tierra, donde se revolcaba echando espumarajos.

20. Jesús preguntó al padre del muchacho: ¿Cuánto tiempo há que le sucede esto? Y él dijo: Desde la infancia.

21. Y el espíritu le ha arrojado ya en el fuego, ya en las aguas, para hacerle perecer; mas si algo puedes, ten compasion de nosotros, y ayúdanos.

22. Y Jesús le dijo: Si puedes creer, todas las cosas son posibles para el que cree.

23. Y exclamando luego el padre del muchacho, decia con lágrimas: Creo, Señor, ayúdame en mi incredulidad.

24. Y viendo Jesús que la gente iba acudiendo en tropel, amenazó al espíritu impuro, diciéndole: Espíritu sordo y mudo, yo te mando; sal de este muchacho y no entres mas en él.

25. Entonces el espíritu dando un gran grito y agitándole con violentas convulsiones, salió, y el muchacho quedó como muerto, de manera, que muchos decian: Muerto está.

26. Mas, tomándole Jesús por la mano, le ayudó á alzarse y se levantó:

27. Y cuando Jesús hubo entrado en la casa, sus discípulos le preguntaban aparte: ¿Por qué no le pudimos nosotros lanzar?

28. Y les dijo: Esta clase de *demonios* no pueden salir por otros medios que por la oracion y el ayuno.

29. Y habiendo partido de allí atravesaron la Galilea, y no queria que nadie lo supiese.

30. Y enseñaba á sus discípulos y les decia: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres y le harán morir, y despues de muerto, resucitará al tercero dia.

31. Pero ellos no entendian estas palabras y temian pedirle su aclaracion.

32. Y llegaron á Capharnaum, y cuando estaban en la casa les preguntó: ¿Qué ibais disputando juntos por el camino?

33. Mas ellos callaban porque habian disputado en el camino sobre cual de ellos era el mayor.

34. Y levantándose, llamó á los doce y les dijo: Si alguno quisiere ser el primero, será el postrero de todos y el siervo de todos.

35. Y tomando despues un niño lo puso en medio de ellos, y abrazándole les dijo:

36. Cualquiera que recibiere uno de estos niños en mi nombre, á mí recibe, y todo el que á mí recibiere, no recibe á mí, sino á aquel que me envía.

37. Entonces Juan, tomando la palabra le dijo: Maestro, hemos visto

á uno que lanzaba demonios en tu nombre, aunque no nos sigue y se lo vedamos.

38. Mas Jesús les respondió: No se lo vedeis, porque no hay ninguno que habiendo hecho un milagro en mi nombre pueda luego decir mal de mí.

39. Porque el que no es contra vosotros, por vosotros es.

40. Y cualquiera que os diere á beber *un solo* vaso de agua en mi nombre porque sois de Cristo, en verdad os digo que no perderá su galardón.

41. Y si alguno escandalizare á uno de estos pequeñitos que creen en mí, mas le valdria que se le atase al cuello una piedra de moler de las que mueve un asno y se le echase en el mar.

42. Y si tu mano te escandalizare córtala; mas te vale entrar manco en la vida que tener dos manos é ir al infierno al fuego que arde eternamente,

43. Donde el gusano que los devora no muere y el fuego nunca se apaga.

44. Y si tu pié te escandaliza córtale; mas te vale entrar cojo en la vida eterna, que tener dos y ser precipitado en el infierno de fuego inextinguible,

45. Donde el gusano que les devora no muere y donde el fuego nunca se apaga.

46. Y si tu ojo te escandaliza, échale fuera; mas te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que tener dos ojos, y ser arrojados en el fuego del infierno;

47. En donde el gusano que los devora no muere ni el fuego se apaga nunca.

48. Porque todos ellos deben ser salados por el fuego, como toda víctima debe ser salada con sal.

49. Buena es la sal: mas si la sal perdiere su virtud, ¿con qué sazónais? Tened sal en vosotros y tened paz entre vosotros.

## CAPITULO X

INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO.—BENDICION A LOS NIÑOS.—CONSEJOS PARA LA PERFECCION.—SALVACION DIFÍCIL DE LOS RICOS.—CÉNTUPLO PROMETIDO.—ANUNCIO DE LA PASION.—PETICION DE LOS HIJOS DE ZEBEDEO.—CONDENA LA DOMINACION.—CIEGO DE JERICÓ.

1. Jesús, habiéndolo partido de allí se fué á los términos de la Judea por el país que está del otro lado del Jordan; y volvieron las gentes á juntarse á él; y de nuevo comenzaba á instruirles segun su costumbre.

2. Y llegándose los fariseos, le preguntaban para tentarle: Si es lícito al marido repudiar á su mujer.

3. Mas él les respondió: ¿Qué os mandó Moisés?

4. Ellos respondieron: Moisés ha permitido repudiar la mujer, dándola un escrito en el cual se declare que se la repudió.

5. Y Jesús les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os dejó escrito este mandamiento.

6. Pero al principio de la creación macho y hembra los hizo Dios.

7. Por esto dejará el hombre á su padre, y á su madre, y se juntará á su mujer,

8. Y serán dos en una carne. Así que no son ya dos sino una carne.

9. Pues lo que Dios juntó, el hombre no lo separe.

10. Y volvieron á preguntarle sus discípulos en casa sobre lo mismo.

11. Y les dijo: Si un hombre repudiare á su mujer y se casare con otra, comete adulterio contra *la repudiada*.

12. Y si la mujer repudiare á su marido y se casare con otro, comete adulterio.

13. Y le presentaban unos niños para que los tocase. Mas como los discípulos rechazasen con palabras bruscas á los que los presentaban,

14. Jesús, viéndolo, lo llevó muy á mal y les dijo: Dejad venir á mí los niños y no se lo estorbeis; porque el reino de Dios es de aquellos que se le asemejan.

15. En verdad os digo: Que el que no recibiere el reino de Dios, como niño, no entrará en él.

16. Y abrazándolos y poniendo sobre ellos las manos los bendijo.

17. Y cuando salía para ponerse en camino, un jóven corrió á él é hincándose de rodillas, le dijo: Buen maestro ¿qué deberé hacer para conseguir la vida eterna?

18. Y Jesús le dijo: ¿Por qué me dices bueno? No hay sino Dios solo que sea bueno.

19. Tú sabes los mandamientos: No cometerás adulterio: no matarás: no hurtarás: no levantarás falso testimonio: no harás engaño. Honra á tu padre y á tu madre.

20. Él le respondió: Maestro, todo esto he guardado desde mi juventud.

21. Y Jesús poniendo en él los ojos, le mostró agrado y le dijo: Una sola cosa te falta: anda, vende cuanto tienes, dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y despues ven y sígueme.

22. Mas este hombre, aflijido al oír estas palabras se retiró triste, porque tenia muchas posesiones.

23. Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo á sus discípulos: ¡Cuán difícil es que los que tienen riquezas entren en el reino de Dios!

24. Y como los discípulos se asombraban de estas palabras, Jesús añadió: Hijos míos, ¡Cuán difícil es que aquellos que ponen su confianza en las riquezas entren en el reino de Dios!

25. Mas fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que entrar el rico en el reino de Dios.

26. Ellos se maravillaban mas y se decian unos á otros: ¿Y quién podrá salvarse?

27. Mas Jesús mirándoles les dijo: Esto es imposible para los hombres, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible.

28. Entonces Pedro tomando la palabra le dijo: Hé aquí que nosotros lo hemos dejado todo y le hemos seguido.

29. Respondiendo Jesús dijo: En verdad os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, ó hermanos, ó padre, ó madre, ó *mujer*, ó hijos, ó tierras por mí y por el Evangelio,

30. Que ahora, en este mismo siglo no reciba cien veces tantas casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras con persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna.

31. Mas muchos que habrán sido primeros, serán postreros; y *muchoz que habrán sido postreros serán los primeros.*

32. Y cuando estaban en camino para ir á Jerusalem, Jesús iba delante de ellos y se maravillaban y le seguian con miedo. Y Jesús volviendo á tomar aparte los doce *discípulos*, comenzó á decirles lo que habia de venir sobre él.

33. Nosotros vamos como veis, á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y á los ancianos, y le condenarán á muerte y le entregarán á los gentiles.

34. Y le escarnecerán, le escupirán al rostro, le azotarán y le quitarán la vida, y al tercero día resucitará.

35. Entonces se llegaron á él Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, y dijeron: Maestro, quisiéramos que nos concediéseis todo lo que te pidiésemos.

36. Él les respondió: ¿Qué quereis que haga por vosotros?

37. Y dijeron: Concédenos que nos sentemos en tu gloria el uno á tu diestra y el otro á tu siniestra.

38. Mas Jesús les dijo: No sabeis lo que pedís. ¿Podeis beber el cáliz que yo he de beber y ser bautizados del bautismo de que yo he de ser bautizado?

39. Ellos dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: Vosotros, en verdad, bebereis el cáliz que yo bebo, y sereis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado,

40. Mas sentaros á mi diestra ó á mi siniestra, no es mio darlo á vosotros, sino que *será* para aquellos á quienes ha sido preparado.

41. Cuando los *otros* diez oyeron esto, comenzaron á indignarse contra Santiago y Juan.

42. Mas Jesús llamándoles, les dijo: Sabeis que aquellos que tienen la autoridad de mandar á las gentes (*a*), las dominan, y que sus príncipes las tratan con imperio.

43. Mas no debe ser así entre vosotros: antes si alguno quisiese ser el mayor, preciso es que esté dispuesto á servirlos.

44. Y el que quiera ser el primero entre vosotros, será siervo de todos.

45. Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida por la redencion de muchos.

46. Y fueron á Jericó, y cuando salian de Jericó él y sus discípulos y

(a) *Gentibus* debe entenderse que se habla de todos los pueblos.

muchas gentes con ellos, un ciego llamado Bartimeo, hijo de Timeo, que estaba sentado junto al camino, pidiendo limosna.

47. Habiendo oido que era Jesús Nazareno, comenzó á dar voces, diciendo: Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí.

48. Y le reñian muchos para que callase. Mas él gritaba mucho mas alto: Hijo de David, ten misericordia de mí.

49. Y se paró Jesús y le mandó llamar. Y algunos llamaron al ciego diciéndole: levántate que te llama.

50. El ciego arrojó su capa y levantándose se fué á él.

51. Y Jesús le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y él respondió: Maestro, haz que yo vea.

52. Jesús le dijo: Anda, tu fé te ha sanado. Y luego vió y le seguia por el camino.

## CAPITULO XI

ENTRADA DE JESUCRISTO EN JERUSALEM.—LA HIGUERA MALDITA.—LOS VENDADORES ARROJADOS DEL TEMPLO.—AUTORIDAD DE JESÚS.

1. Y cuando se acercaron á Jerusalem y á Bethania cerca del monte de las Olivas, envia dos de sus discípulos,

2. Y les dice: Id á ese lugar que está enfrente de vosotros y luego que entrareis en él, hallareis un pollino atado, sobre el cual no ha subido ningun hombre, desatadlo y traedlo.

3. Y si alguno os dijere: ¿Qué haceis? decid que el Señor lo há menester, y luego os le dejará traer aquí.

4. Y fueron y hallaron al pollino atado fuera y cerca de la puerta, entre dos caminos, y lo desataron.

5. Y algunos de los que estaban allí, les decian: ¿Qué haceis? ¿Por qué desatais el pollino?

6. Ellos les respondieron como Jesús les habia mandado y se lo trajeron.

7. Y trajeron el pollino á Jesús y echaron sobre él sus ropas y se sentó sobre él.

8. Y muchos tendieron sus vestidos por el camino; y otros cortaban ramas de los árboles y las echaban por el camino.

9. Y los que iban delante y los que seguian detrás, daban voces diciendo: *Hosanna, salud y gloria.*

10. Bendito el que viene en el nombre del Señor: Bendito el reino de nuestro padre David que vemos llegar: *Hosanna, salud y gloria* en las alturas.

11. Y entró en Jerusalem en el templo: y despues de haberlo reconocido todo, como fuese ya tarde se fué á Bethania con los doce *apóstoles.*

12. Y al dia siguiente cuando salió de Bethania tuvo hambre.